

LA CULTURA DE LA VIDA Y EL ARTE DE CONVIVIR

Esta mañana, en el horizonte de las cinco puertas que este Congreso nos invita a abrir, quiero compartir con ustedes algunas notas sobre la cultura de la vida y el arte de con-vivir. Estoy segura de que cada una y cada uno podrá agregar sus propias notas con sus ritmos para crear, como educadoras y educadores, la partitura de una melodía que se sume al esfuerzo colectivo por hacer de nuestro mundo un tiempo y un espacio armónico, justo, inclusivo y bello como el que estamos viviendo en este Congreso.

He elegido presentar mis reflexiones teniendo como eje un relato de vida y la interpretación que hago de él consciente de que estoy condicionada por nuestro contexto local, por la realidad global, por mi historia personal y por el deseo de ofrecer un servicio de educación desde las prioridades que subraya el Capítulo 2008 de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Se trata de una narración contenida en los evangelios, con dos versiones, una escrita por Marcos (7,24-30) y la otra por Mateo (15,21-28). Me centraré en la versión que nos ofrece Mateo:

Mateo 15, 21-28

Saliendo de allí, Jesús se retiró hacia la región de Tiro y Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: “¡Ten piedad de mi, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente enferma.” Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: “Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.” Respondió él: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: “¡Señor, socórreme!” El respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.” “Sí, Señor, -repuso ella-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de los amos.” Entonces Jesús le respondió: “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.” Y desde aquel momento quedó curada su hija.”

Es evidente que se trata de una narración que puede tener muchas interpretaciones, tantas – y más- como el número de personas que estamos aquí. También es cierto que la historia vivida fue una, la historia narrada e interpretada por el escritor es otra, y la interpretación que ahora hacemos es una más.

Después de trabajar algunas resistencias ante el texto, ahora considero que es una joya preciosa de la que podemos reconocer el horizonte de esperanza que nos ofrece y extraer grandes aprendizajes para la vida y para el ejercicio de nuestra vocación educadora.

1. LA VIDA COMO CULTURA Y COMO ARTE

Antes de entrar directamente al relato comparto brevemente el significado que doy a algunos conceptos para que podamos incursionar conjuntamente, y de manera acotada, en el campo semántico de la vida como cultura y como arte.

Definir lo que es “cultura” resulta rico y complejo pues existen más de 200 definiciones. La comprendo como todo aquello que se refiere a las creencias, los símbolos, los ritos, las prácticas cotidianas, los comportamientos públicos y privados, las formas de relación, de organización y de compartir la vida. Etimológicamente, viene de la raíz latina: cultum, cultivar. Cualquier cosa cultivada por el ser humano es cultura.

En nuestro servicio educador participamos en el cultivo no de cosas sino de vidas humanas que acompañamos en su proceso de desarrollo; vidas que, a su vez, nos cultivan como educadoras y educadores porque, los rasgos de nuestra cultura individual y corporativa, sin perder su originalidad, tienen semejanzas y se van modelando con la cultura de quienes tenemos al lado.

Por otra parte, comprendo el arte como una actividad creativa y creadora propia de Dios y de los seres humanos. El arte es la habilidad para transformar y combinar una diversidad de materiales y de realidades a fin de crear obras nuevas, bellas y armónicas, en las que expresamos los sentimientos, las emociones, los sueños, los deseos, todo lo más entrañable que nos habita.

En este sentido transformar divisiones y antagonismos, acercar lo diferente sin disolver la riqueza de lo distinto, crear realidades y relaciones nuevas, es un arte que ha de nacer del cultivo de la humanidad propia y de aquellos y aquellas con quienes existimos y somos. Creo que es un arte llegar a acuerdos, construir la comunión y convivir con quienes son diferentes; creo, también, que hemos de practicar este arte ‘para alimentar, hacer crecer y defender la vida’¹ de todos aquellos y aquellas con quienes convivimos en un mundo herido

¹ Sociedad del sagrado Corazón de Jesús. Capítulo General 1994, p. 26.

por la injusticia. Hemos de ser artistas en el cuidado de la vida de las personas con quienes nos relacionamos a nivel individual y como educadoras y educadores del Sagrado Corazón.

Mi propuesta es que una de las mayores inspiraciones artísticas que hemos de cultivar es la de apasionarnos por la convivencia como arte y como principio fundamental en una cultura de la vida.

Podemos encontrar inspiraciones que nos ayuden a diseñar la cultura de la vida y la convivencia que queremos como educadoras/es del Sagrado Corazón en el relato que hemos escuchado.

2. CONTEXTO Y PERSONAJES

La narración recupera un fragmento de la vida de una mujer en su relación con Jesús; se trata de una mujer cuya hijita se encuentra gravemente enferma y para la cual quiere la salud. Es una mujer extranjera y pagana, tres rasgos que la cultura de su tiempo devaluaba en razón de su sexo, su religión y su raza. En ella se reunían los elementos que justificaban su exclusión y daban razón suficiente para prescindir de ella.

El relato nos presenta una experiencia vivida dentro de un contexto cultural bastante complejo y plural y recupera datos concretos al describir el encuentro de personas diferentes, al dibujar la relación que se va dando entre Jesús y la mujer y al incluir el diálogo que se establece entre ellos. Se trata de un encuentro público entre un hombre y una mujer, encuentro muy censurado en su contexto y, más, tratándose de un judío y una cananea-pagana. Los escritores no nos presentan un tratado sobre Dios, ni un decálogo de prescripciones, ni un manual de medicina, simplemente dan testimonio de lo sucedido y así nos dan la llave para contemplar cómo se diseña la convivencia, para comprender cómo se cultiva la vida.

Al contemplar a los personajes principales del relato mencionado, hemos de caer en cuenta de que se trata de una mujer anónima y de Jesús, a quien confesamos como hijo de Dios y hermano nuestro. Aparece también la hijita enferma que nos ofrece abundante materia de reflexión que ahora no abodaré.

El anonimato de la mujer puede remitirnos, en primera instancia, a la personificación colectiva del pueblo siro-fenicio de aquel tiempo; sin embargo, desde su dimensión simbólica, bien podemos identificar a la mujer cananea con nuestros pueblos, con nosotros/as mismos/as y con nuestros jóvenes que buscan la vida en un contexto de transformaciones profundas, de promesas inéditas, de sueños colectivos, de búsquedas compartidas y, también, de sistemas económicos excluyentes, de organizaciones criminales, de culturas que favorecen el individualismo, la inseguridad, la exclusión y la muerte.

3. QUEREMOS UNA EDUCACIÓN QUE TRANSFORMA

La mujer anónima tiene claro qué es lo que quiere. Sabe en qué desea apasionadamente invertir su propia vida y en qué está dispuesta a orientar todas sus energías. Por eso insiste y permanece en un diálogo no fácil. La claridad decidida sobre aquello que más desea la ha dispuesto para enfrentar creativamente todos los obstáculos que tendrá que sortear.

Si, como educadoras y educadores del Sagrado Corazón, nos identificamos con la mujer anónima, hemos de preguntarnos qué es lo que nos inspira y moviliza, qué es lo que nos permite ir más allá de la rutina, qué modifica nuestros planes de estudios y enriquece nuestra currícula, que es aquello en lo que queremos invertir nuestra vida como personas y hacia dónde queremos orientar nuestra vocación educadora acogiendo con creatividad las dificultades que se nos presentan.

Entonces, para cultivar la vida con sentido y para orientar a futuro nuestra vocación educadora es imprescindible tener claridad de lo que queremos.

Sabemos que como familia del Sagrado Corazón queremos cuidar y alimentar la vida a través de nuestro servicio en la educación. Creemos que “educar es, en sí mismo, un acto de justicia”² y queremos comprometernos en una educación que transforma no sólo a las personas sino también a las sociedades.³

4. DESDE NUESTRA HUMANIDAD HABITADA

² Carta del Consejo General para la Fiesta del Sagrado Corazón de junio de 2006.

³ Capítulo General 94, pp. 20-24

Al contemplar a la mujer sirofenicia podemos reconocer los rasgos de su humanidad que se manifiestan en el conocimiento que tiene de sí misma como mujer, como ser humano necesitado y posibilitado, como madre de una hijita gravemente enferma, como extranjera y como pagana. Habiendo escuchado sobre Jesús y sobre su compromiso con la vida, está convencida de que es Él su única esperanza. Pero su esperanza estaba anclada en su esfuerzo. Con sus gestos corporales, con su actitud persistente, con su palabra creadora, alienta el cambio de mentalidad de Jesús.

Que no nos extrañe ver que Jesús cambia su mentalidad. Este signo concretísimo es una de las expresiones elocuentes de su auténtica humanidad. Dios, en su hijo, se identificó sin condiciones con la humanidad. Jesús, un hombre judío, bien arraigado en sus tradiciones culturales estaba acostumbrado a llamar ‘perros’ o ‘puercos’ a los paganos. Era lo normal y es así como llama a la mujer y a su hijita. Heredero de las tradiciones religiosas de Israel, estaba convencido de que la salvación era sólo para ellos; las fronteras estaban bien claras. Con la mujer, Jesús se abre al diálogo, a la escucha, hace proceso y, lo que pudo haberse quedado en un encuentro intrascendente y local, se abre a la historia de la humanidad global.

Las educadoras y los educadores del Sagrado Corazón, nos entregamos a aquello que más deseamos desde nuestra propia humanidad habitada por inmensas posibilidades y acompañada por sus limitaciones y por su finitud. Es importante que, con realismo esperanzado, toquemos nuestra precariedad y la necesidad que tenemos de otros y otras para realizar nuestro servicio educativo, para continuar la búsqueda de otro mundo posible y de otra humanidad posible.

Desde la reflexión de la propia experiencia de humanidad acompañaremos a las nuevas generaciones a descubrir sus posibilidades y limitaciones y daremos testimonio de que es posible ser autoras y autores de la vida, no meros actores, repetidores o imitadores de lo que otros nos dicen que hemos de ser y hacer. Podemos ser autoras/es de pequeñas y grandes realidades transformadas y transformadoras, diferentes, novedosas y humanizadoras.

Desde el seno de nuestras familias, de nuestros grupos más próximos, de nuestra cultura y sociedad, hemos heredado creencias, formas de comportamiento, convicciones, lenguajes y maneras de relacionarnos que vemos y vivimos como normales. A través de nuestro servicio educador hemos de enseñar a cuestionar lo ‘normal’. Así como no es normal llamar perros a los paganos, no es normal que existan más de 850 millones de personas en situaciones de pobreza extrema. No es normal la violencia familiar ni la violación de los derechos humanos. No es normal que se discrimine a las mujeres, ni a los migrantes, ni a los indígenas. No es normal tener que vivir en la inseguridad, ni la guerra, ni la explotación del planeta. No son normales las fronteras que hemos levantado entre países, entre personas, entre géneros, entre clases sociales, entre razas, entre religiones. Aprender y enseñar a cuestionar lo que aparece como ‘normal’, es un paso fundamental para realizar una verdadera educación transformadora, capaz de desencadenar transformaciones.

5. CON INICIATIVAS QUE ALIMENTAN LA ESPERANZA

La madre cananea se encuentra en una ubicación liminar, no sólo en términos de fronteras geográficas entre Israel y Siria.⁴ Está en la zona límite entre la vida y la muerte. Ha sentido el dolor de su niña gravemente enferma y, por puro amor, se ha apropiado de su sufrimiento. Por ella se atreve a todo. La enfermedad de su hijita y la amenaza del sin-futuro son fuente de dolor, de pasión y de osadía.

No son necesarias muchas explicaciones para comprender que es difícil permanecer en zonas liminares de cuidado, alimento y protección de la vida amenazada. Sin amor verdadero no faltarán las excusas para desistir. Como educadoras y educadores del Sagrado Corazón, recibimos la invitación no sólo a permanecer con las niñas y niños, con las y los jóvenes que en tantas ocasiones tienen su vida amenazada, hemos de amarles en profundidad y ser testigos del amor de Dios que permanece incondicionalmente. Estar ahí, junto a ellos, es un signo realista y tierno de esperanza. Desplazarnos para imaginar con

⁴ Según Marcos, la mujer proviene de un grupo étnico al que Israel tradicionalmente consideraba merecedor del exterminio. Cfr. HUMPHIRES-Brooks, S., *Las MUJERES CANANEAS EN MATEO*, En LEVINE, Amy-Jill, *Una compañera para Mateo*, DDB, 2003, Bilbao. P. 223

ellos el futuro es un signo de esperanza. Con las nuevas generaciones esperamos lo que no vemos, esforzándonos tiernamente para que acontezca.

En el diálogo con la cananea, Jesús transforma su mentalidad y su práctica. Ciertamente no es un diálogo fácil. “¡Ten piedad de mí!” le dice a Jesús. Y Mateo nos cuenta que, ante el grito, los discípulos piden a Jesús que la atienda porque los está importunando. Con todo, ella se atreve a seguir incomodando y a transgredir lo establecido como normal. Sabe que para continuar el camino hacia lo posible, es indispensable tomar la iniciativa y actuar con ternura valiente.

Jesús, en principio, no respondió palabra. Su silencio no necesariamente expresa rechazo, indiferencia u objeción, El silencio puede estar habitado por el deseo de escuchar sinceramente y se hace más necesario cuando más grandes son las diferencias.⁵

En un auténtico diálogo, el silencio es un silencio habitado por la escucha y por la posibilidad de modificar posturas. Es el tiempo y el espacio que se necesita para ponernos en el lugar del otro diferente y permitir que lo aprendido como ‘normal’ sea cuestionado para ir diseñando otras realidades y otras relaciones posibles. Una dimensión humana que es necesario cuidar y cultivar es el silencio que fecunda la vida interior. Es de ahí de donde nacen las acciones transformadoras. Reflexionar las experiencias cotidianas, hacerlas pensamiento y valorarlas, es camino para el cambio.

6. BUSCAMOS SIEMPRE LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN JUNTO A LOS MÁS VULNERABLES.

En el texto vemos que hay movimientos: Jesús se desplaza y cruza las fronteras de su país para ir a Tiro y Sidón; Él es quien se acerca a los extranjeros y paganos. Luego es ella la que se aproxima y se postra ante Jesús para entablar un diálogo. Su urgencia por la vida la apremia y la posiciona. Sólo desde ahí puede saber que hay migajas debajo de la mesa. Sólo en el límite de la vida y desde abajo, comprende que los fragmentos de pan también satisfacen el hambre y que en ellos está latiendo la vida.

⁵ WEILER, Lucia, IDP, *Mulher siro-fenicia: un encontro transgresor e revelador*, En Revista CLAR, *Actitud de escucha*, Año XLVIII. No 1/Enero-Marzo 2010, p.41.

Como Jesús, hemos de avanzar desplazándonos de nuestra propia tierra y desprendiéndonos de nuestras ancestrales tradiciones culturales, religiosas, sociales y eclesiales para avanzar hacia lo diferente, lo marginal y lo prescindible, para abrirnos a la posibilidad de encontrar ahí nuevas concreciones de realidades posibles y para acariciar su rostro escondido en el corazón herido de la historia que cambia.

Como la mujer, hemos de aprender y enseñar a mirar e interpretar desde abajo, desde la vulnerabilidad y desde la impotencia ante la exclusión, la injusticia y la muerte porque sólo en la zona liminar se tiene capacidad para descubrir la fuerza de vida que contienen las migajas. Hay que estar debajo de la mesa para valorar lo marginal y lo fragmentario. Llegar a la zona liminar y estar debajo supone vaciamiento, ser-sin-defensas, conciencia de impotencia y fragilidad, abrazar la finitud y la precariedad.

Las educadoras y los educadores del Sagrado Corazón sabemos que en América Latina y El Caribe aumentan de manera alarmante las estadísticas que retratan la pobreza de nuestros pueblos y, como dato confirmado, la instantánea permanente aparece con rostro femenino, campesino e indígena. Pero los clamores de la humanidad se agudizan con tal intensidad y frecuencia que llegan a producir sorderas, a paralizar las búsquedas y a alimentar los miedos. La tecnología nos permite escucharlos al tiempo que se pronuncian pero, también, nos enseña que basta con apretar un botón para acallarlos como si no existieran. En ocasiones los ‘escuchamos’ de una manera tan mecánica como si de una realidad virtual se tratara. Nuestras sorderas e inercias, nuestros miedos y pasividades son una expresión de complicidad con los programas de muerte de los poderosos. Sólo podemos educar para la cultura de la vida y el arte de la convivencia aproximándonos a la humanidad que sufre, estando con ella, tocando la muerte desde abajo, a su lado. Hemos escuchado el llamado a descubrir y manifestar el amor de Dios que se nos revela en el corazón herido de la humanidad.

No olvidemos que en la familia del Sagrado Corazón queremos que “La búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación atraviesa todas las dimensiones de nuestra vida.” Y “Queremos que sea criterio de discernimiento en la elección de nuestras

relaciones, proyectos y compromisos.” Porque “Así, todas nuestras opciones nos irán acercando más al Evangelio.”⁶

7. COMPARTIMOS SABERES Y ARRIESGAMOS LA PALABRA PARA CONSTRUIR LA PAZ

Contemplamos en el relato que la cananea insiste y permanece en el diálogo sin caer en dinámicas violentas. “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”, le dice Jesús. Con dignidad serena y realista, interrumpe la dinámica violenta alimentada con motes peyorativos y arriesga su palabra. Sólo ante la pasión por la vida es posible proponer estrategias creadoras: “Sí, Señor... pero...” Sólo el amor desmesurado diseña formas nuevas para defender la vida amenazada: “... también los perritos comen las migajas que caen de la mesa...”

Como educadoras y educadores del Sagrado Corazón somos conscientes de que nuestros saberes son limitados y están condicionados por los diversos contextos e historias. Nuestros alumnos y alumnas son personas que tienen su propia experiencia de vida, están habitados por saberes que pueden transformar o enriquecer los nuestros. Para cultivar la vida y ejercitar el arte de convivir es importante compartir e intercambiar los saberes que nos enriquecen a todas y a todos.

Como la mujer sirofenicia, hemos de arriesgar la palabra, hemos de atrevernos a decir nuestra opinión desde nuestro lugar, desde nuestra vida cotidiana y nuestras preocupaciones existenciales, con nuestro lenguaje y con nuestros símbolos. Como ella, hemos de hacer uso público de la palabra que defiende la vida, que interrumpe dinámicas de violencia, que toca el futuro y que multiplica otras mesas posibles. Como ella, sin violencia y con ternura, hemos de proclamar que no se puede acaparar el pan, que hay que partirlo y repartirlo, que las migajas que unos desperdician, son vida para las mayorías que mueren de hambre.

⁶ Capítulo General 2008, p. 28

Como educadoras y educadores así damos testimonio de otras realidades posibles a nuestras alumnas y alumnos.

8. DISEÑAMOS CAUCES PARA LA ESPIRITUALIDAD QUE FLUYE HACIA LA COMUNIÓN

La cananea, como hemos visto, era una mujer pagana, motivo por el cual merecía el mote de ‘perro’; sin embargo, con sus gestos, con su cuerpo y su palabra, sin mencionar a Dios, ella nos confiesa a un Dios que incluye, cura y ensancha la mesa en la que el pan alcanza para todas, para todos, sin exclusión.

Paradójicamente, siendo ‘pagana’, la mujer está habitada por una espiritualidad que la moviliza sin prescripciones regulatorias. Expresa su fe en gestos y plegarias que nacen de su corazón amante, de su matriz apasionada y de su compromiso con la vida. Se desplaza, se acerca, y se postra porque sabe que es en las relaciones próximas que se construye la identidad y se abraza la alteridad. La cananea ve en Jesús a la compasión incluyente, Jesús ve en la cananea a la mujer creyente. Es así, en la proximidad del encuentro, como se diseña y acontece la comunión.

Con sus gestos corporales, con su actitud persistente, con su palabra teológica, la cananea alienta el cambio de mentalidad en Jesús. Pero para acoger conocimientos tan fundamentales y transformantes Jesús, antes, debió vaciarse de tradiciones y comprensiones heredadas. Debió quedarse sin defensas ideológicas, igual que la mujer en su impotencia. Sólo así fue posible el diálogo horizontal en el que se dio el conocimiento mutuo, fruto de la verdadera escucha. Así, Jesús comprendió existencialmente que la vida es más importante que la religión, que las fronteras son creadas para defender intereses y para asegurar el poder. Así, experimentó que otro Dios es posible. Al vaciarse de poder, de dominio y de prescripciones, Jesús ensanchó el paradigma divino aprendido en su tradición.

Situada en una zona de alto riesgo, en la frontera entre la vida y la muerte de quien más ama, la sirofenicia se encuentra y revela a Dios diferente.

Las educadoras y los educadores del Sagrado Corazón sabemos que las personas humanas tenemos necesidad de Dios. Es muy importante abrirnos a reconocer y a valorar diferentes experiencias religiosas que confiesan a Dios que incluye, sana y salva sin distinción de razas, géneros, estatus, religiones y más allá de toda clase de divisiones creadas culturalmente.

Queremos reconocer y valorar la espiritualidad de algunos grupos de nuestra sociedad que viven en búsqueda de Dios con coherencia y profundidad, que tejen relaciones de equidad, que trabajan por la justicia y la paz, que se comprometen con la integridad de la creación. Muchas personas de diferentes culturas y razas, mujeres y hombres de diversas denominaciones religiosas, han consagrado su vida a cuidar la vida como respuesta a la experiencia que tienen de Dios en términos de humanidad. Estas personas nos muestran un paradigma inclusivo y abierto de espiritualidad encarnada sin artificio, de vida entregada a la promoción y defensa de la dignidad humana y al desarrollo de las personas y los pueblos marginados.

En los acontecimientos sencillos se transforman las imágenes de Dios y se configuran los referentes fundamentales de la ética cristiana: los sujetos, los lugares, las relaciones y los tiempos de su Presencia aunque parezca escondida. Buscar y encontrar a Dios no es una prerrogativa de unos cuantos hombres de un pueblo, ni de una determinada categoría de gente. Es un derecho y una responsabilidad de todas/os.

A Dios comunidad incluyente, a Dios mesa compartida, a Dios abrazo entrañable, a Dios diálogo horizontal, a Dios pan de vida, se le encuentra en la historia, ahí donde la salvación acontece.

Junto a la mujer ‘pagana’ podemos descubrir que la causa de Dios es la causa de la vida amenazada. Ésta ha de ser la causa que cuestione nuestras inercias, convierta nuestros miedos y oriente nuestra vida entregada a través del servicio en una educación que transforma.

9. EL CONFLICTO, TIEMPO Y ESPACIO PARA EL DISEÑO ARTÍSTICO DE HUMANIDAD

Por amor a su hija y por su fe en Jesús, la mujer se ha desplazado a una zona límite y de alto riesgo. Es en esa zona donde ella descubre sus propias posibilidades transformadoras. Los obstáculos y el conflicto, los clamores y los silencios, las diversas convicciones religiosas y su saber intuitivo sobre la convergencia en los deseos profundos con Jesús, le permiten descubrir y desplegar sus potencialidades dormidas.

Con la madre que anhela la vida en medio de la incertidumbre, el riesgo, la amenaza, podemos reconocer la fuerza transformadora de la resiliencia, apreciamos cómo, al permanecer en el diálogo conflictivo, ella fue descubriendo su capacidad para hacer frente a las adversidades, para ser autora de nuevos relatos, para crecer como persona humana y para proponer formas nuevas, incluyentes y abiertas de compartir el pan.

Por eso nosotras/os hemos de re-significar el conflicto como oportunidad para que nuestro alumnado despliegue las posibilidades latentes que le habitan. Hemos de acompañarles para que aprendan a permanecer en situaciones difíciles, para que amplíen su margen para la frustración y para que vean en ella una oportunidad creadora y de transformación. Hemos de permitirles que arriesguen su palabra, que propongan sus iniciativas y que intenten ser autoras y autores de su vida personal y social.

10. ARTISTAS DE REALIDADES Y RELACIONES NUEVAS

Al fin, nos narra Mateo, la hijita de la cananea quedó curada, ella salió fortalecida en su fe y empoderada con la palabra, Jesús ensanchó su imagen de Dios y abrió históricamente las fronteras de la salvación.

Nosotras/os hoy sabemos que la conciencia de la humanidad está viviendo mutaciones profundas. A pesar de que las noticias nos anuncian lo contrario, creemos que se está modelando una mejor humanidad. La humanidad no está acabada y sin remedio, sigue diseñándose y modificándose cada día. No permitamos que ninguna de nuestras alumnas o alumnos sienta que ‘no tiene remedio’, ofrezcámosles nuevas oportunidades, busquemos

con ellas y ellos su espacio, su tiempo, su don. Nosotras/os mismas/os somos proceso, vamos siendo cada día y, cada día, queremos ir siendo mejor humanidad.

Queremos enseñar a dibujar otras realidades posibles. No se necesitan grandes revoluciones para imaginar nuevas realidades. Es a partir de las migajas, del pan, de los perritos y de los hijos que se inventan nuevos horizontes de vida, nuevas vinculaciones, nuevas identidades, nuevos saberes, nuevas formas de compartir el pan para que a todas y a todos alcance. A partir de este relato, sabemos que nadie debe arrastrarse debajo para recoger las migajas. Dibujemos cada día la mesa abierta, el pan compartido, y a todas y todos sentadas dentro. Seamos artistas de relaciones nuevas.

11. AUTORAS Y AUTORES DE NUEVOS INTENTOS

De ser un sujeto fácilmente prescindible a causa de su género, su raza, su ubicación socio-cultural y su religión, y gracias a su capacidad para tomar iniciativas valientes y arriesgadas, la mujer cananea ha pasado a la historia como antecesora que nos hereda su saber sobre la importancia y la fecundidad de los nuevos intentos. Con ella queremos aprender y enseñar que es en el diálogo existencial y en la hermenéutica de los pequeños acontecimientos cotidianos que se cultiva la vida y se diseña artísticamente la convivencia.

También realicemos, como educadores y educadoras, nuevos intentos, pequeños gestos sencillos, ritos que aparecen intrascendentes, cantos de esperanza, conversaciones breves, encuentros cotidianos, experiencias comunes, palabras densas, miradas directas, voces nuevas, como signos y símbolos de transformación. La crisis, el dolor y la oscuridad destacan el brillo de estos pequeños intentos que se siembran como esperanza. ¡La humanidad va cambiando rítmicamente hacia lo posible! En esas imperceptibles evoluciones cotidianas se revela otro Dios posible, otra iglesia posible, otras formas posibles de educar, otras relaciones posibles, otro mundo posible, otras realidades posibles.

12. NUEVOS HORIZONTES PARA NUEVAS NARRACIONES

Quiero concluir, sin concluir, invitándoles a crear nuevos horizontes con narraciones nuevas. En los relatos de vida como el que acabamos de recuperar se integran aspectos del saber subjetivo y se valoran formas de conocer que históricamente se han marginado. Las imágenes, los símbolos, los ritos, las convicciones, las relaciones que transitan en las narraciones hacen que la vida humana tenga sentido.

Recuperar la vida, reflexionar las emociones que la acompañan y hacer pensamiento de la experiencia alimenta el compromiso por hacer posibles alternativas que parecen imposibles. Hablar amorosamente de la vida y escuchar su fuerte latir nos lleva a superar la separación entre teoría y práctica, amor y conocimiento, pensar y sentir, mente y cuerpo, cultura y naturaleza.

Seamos autoras y autores de nuevas narraciones, aprendamos y enseñemos a crear relatos de vida que inspiren nuevos futuros. Así, quienes vienen después, podrán interpretar y anunciar la importancia del arte de convivir que les quisimos heredar para configurar su propia cultura de la vida.

Ahora tenemos nuevas llaves para abrir las puertas a otra educación posible. ¿Queremos cruzar sus umbrales? Cada una/o, cada institución y como familia, tenemos una respuesta. ¡Que la nuestra sea un sí lleno de esperanza!

Georgina Zubiría Maqueo, rscj

20 de octubre de 2010.